

EN LA CÁRCEL

«UNA INTERVIU TRAS LA DOBLE REJA»

¡Pues Señor! Hste aquí, que veo que, llevando también cinco encarcelamientos por republicanote, estoy haciendo el ridículo más espantoso con no contar mi vida correccional a mis distinguidas amistas; y yo también tengo como todo el mundo, mis buenas amistas, ¡qué caray!

Pues, como decía, sintiéndome en la cárcel en ridículo, encargué a unas amigas mías que hicieran un cuestionario de lo que habían de preguntarme; y como quiera que nunca habían operado en estas lides, ni querían tampoco subir a la cárcel por jueguistas, resultó que subieron sin el supradicho cuestionario, y, además, diciéndome: ¿Para qué quieres contar esta vida a nadie? ¡A nadie vas a interesar, sino a nosotros; y nosotras, bien interesadas estamos por tíl. Pero... yo, tercote, y ambicionando popularidad, aunque fuese en la cárcel, pude persuadirles de que era necesario; y dada la feliz coincidencia de que en el mismo momento entrevistaban al joven Rodolfo Montoya otras amigas suyas, les dije que les pidieran aquél cuestionario, que, indudablemente había de servir también para mí, dada la popularidad que ambos gozamos en la población, aunque, a decir verdad, a mí no me conoce nadie. Hicieronlo así, a lo que accedieron gustosas las de la caverna, y una vez puestos en marcha, mis amigas fueron escribiendo cuanto yo les respondía a sus preguntas, que era así:

—Oye, Rudy, qué tristeza da ver esto.

—No lo creas; precisamente, con el régimen impuesto por la Kent, estoy aquí mejor que el Maharajá de Kipurata: mujeres a todo pasto; alimentación sobrada; buen licor y buen tabaco; y, como no cuesta nada, resulta todo barato.

—Muy fácil mañana te ponen en libertad.

—No, yo creo que no; si no salgo el 14 de Abril, del que viene, que no quisiera, dada mi estúpida vida aquí, ya no saldía hasta que el Cardenal Segura se ciña la Corona. ¡Y ya es tiempo! Además me harían un gran perjuicio porque mi familia vive toda en este hotel, y yo, que le tengo algún apego, no me acostumbra a vivir sin verla. Por lo único que saldía sería por saludar a mis amigos falcos y a mis simpáticas *Fueristas*, para ver si las pudiera animar un poco más hasta acabar con todas las cañonales y consumirlas que no han abierto el ojo todavía...

—¿Nos habían dicho que había indulto en estos días de juega?

—Ah, no hagáis caso de esos bulos, que solo son maniobras para desacreditar la República. Además, los indultos bien están para esos virtuosos de la *dadiva* y escupulario que preparan sus juegas calladamente, en sus casas sin temor a que el populacho se entere de su fariseísmo; con la mirada en Dios «y con las manos en el cajón del pan».

—¿Cuántas veces te han encarcelado ya?

de esta clase de novelas, me roban el sueño!

—Autores...? —Mata, Insúa, Valle Inclán... y tantos otros. ¡Ah! Haga constar igualmente que Fernández Flórez me divierte extraordinariamente.

—Vida...? —Amo la soledad, el recogimiento, la vida misantrópica y mis libros.

—Aspiraciones...? —Mi única obsesión es poder llegar a moldear el espíritu de los pequeños para formar una España nueva, España grande, que nos redima ante los ojos de las Naciones civilizadas.

—¿Y pretendientes, surgen muchos?

—En legión, y aún cuanto todos son muy correctos y simpáticos le diré en secreto que aún no he sentido la emoción espiritual de tener cerca de mí al caballero a quien consagre los más caros afectos de mi alma, y hoy por hoy, consciente de mi deber, solo a mis estudios dedico mis afanes.

Damos fin a nuestra entrevista y con un ¡adiós! a aquellos ojos que serían envidia del Harem de los Abacidas, aquella boca, poema de amor malizado de besos y aquel cutis nacarino como las perlas de Egeo, marchamos a entregar nuestro trabajo en la Redacción.

El del nudo gordo

—Cinco veces con ésta; y, además, ya tenía la maleta preparada, pues me comunicaron que me iban a llevar con unos *Insuistas*; de ser así, hubiera preferido que me llevaran a Roma con Mussolini, o de verengo soviético.

—Bueno, la vida aquí ¿cual es?

—Es muy divertida, ahora que también muy atareada. Figúrate que, dada mi popularidad en España y extranjero, me paso, gran parte del día, contestando las innumerables cartas, telegramas y telefonemas que recibo; de todas partes he recibido, de Madrid, de Sebastopol, de Praga, de El Cairo, de Capetown, de Calcutta, de Camberra, de Yokohama, de Managua, de Honolulu, de las Islas Pascua y Sala, y de Cádiz. A todos he contestado hoy, excepto a los de Cádiz, que fué la única provincia española en que vivió la caverna el día 12 de Abril de 1930. Si, además, ya sabéis que los de Cádiz son unos... ma... los republicanos, muy cavernícolas y a mí me gusta solo corresponderme con los buenos, sean republicanos o cavernícolas, pero que sean de corazón.

Además, yo, personaie sin escrúpulos, no me gusta el altruismo, y donde no dan nada, no vale la pena buscarse enemigos; ahora que muchos pagan bien. Ved este telegrama de Praga, del Presidente Masaryk: «Felicítale por persecución injusta, mientras protesto. Si, de N. máxima energía atropello parcial autoridades esa. Saludos y mando 2.000 Kronas, continúe propagando miista, Masaryk». Otro de el simpático GHANDHI, que dice así: «Nombre trece millones nacionalistas, protesto Virrey persecución injusta honra nuestra causa. Envío 1.000 rupias continúe propaganda. GHANDHI». También he recibido una misiva femenina, la simpática Josefina Baker, y, por no robotizaros, no quiero leerla.

—Esta celosia, ¿influirá para que cambies de ideología?

—No, de ninguna manera; mis ideales que todo el mundo conoce, son los que han sido y serán siempre: vivir a costa de quien se de ja engañar. Además, como aquí y fuera de aquí tengo quien me proteja—económicamente se entiende—¿que me importa a mí ser republicano o tradicionalista? Por eso me persiguen, porque defiendo el gaibanzo... a costa de lo que sea. Y en un régimen de libertad creo que es *licito*, ¿no?

—¿Qué estabas haciendo en estos momentos?

—Leía unos libros de unos simpáticos compañeros: uno de el célebre Al Capone, titulado, ¿«Pero, existe la conciencia»? y el otro de D. Pedro Segura Saenz (a) «El Cardenal Segura» titulado «La ceguera espiritual de los católicos conquenses». Este último tiene un verdadero valor *psicoanalítico*.

—¿El móvil de tu encarcelamiento?

—La envidia de los hombres honrados; ésta prisión mía se ha elaborado, indudablemente, en esa secta de... judíos, no de *Sanedrin*... sino de los... Judas del Cristianismo...

—¿Y qué han conseguido con encarcelarte?

Para el Ministro de Hacienda

Días pasados publicó la prensa la noticia de que el pueblo de Henarejos en esta provincia, con sus autoridades al frente había entrado en un monte propiedad de La Unión Resinera Española, y que el Juzgado competente intervenía en el asunto.

El hecho tiene como antecedente, que hace años el Ayuntamiento de Henarejos no percibe el impuesto de utilidades que está obligada a satisfacer la Sociedad Unión Resinera, porque los trámites burocráticos impiden que se practique la liquidación pertinente.

Igual sucede con los Ayuntamientos de Garaballa y otros.

Lo que denunciábamos era una vergüenza en los tiempos de la Monarquía y esperamos que la República no lo consienta.

¡Péché! Creo que salgo ganando, porque chorro. De otra forma tendría que vivir trabajando o gastandome lo que me dan por propagar estas ideas; y eso sería demasiado altruismo.

—Rudy, un regalo te traemos; ¡es una preciosa muñeca!

—¡Uy, caramba! ¡Me habéis confundido! ¡Ah!, pero viene vestida con los colores de la República; y eso ya es más sagrado. Bien está que yo sea un viva la Virgen, pero con la patria no se juega...

Anoche estábamos jugando al mus unas copas cuando, allá en la lejania, se oía una orquesta; poco a poco se fué acreciendo, y ya pude oírla perfectamente; cual no sería mi alegría y sorpresa cuando oí una marcha... Era «La entrada del Gobierno revolucionario en Gobernación y la salida de Galiérez por Cartagena», partitura del Pueblo Español. Nos pusimos todos tristes al no poder gritar ¡Viva la República! porque donde jugábamos era en la capilla y... allí era un sacrilegio invocar al régimen, siendo nosotros tolerantes...

Un carcelero se acerca para indicarme que va a dar principio el concierto anunciado por Radio-Moscou, y para que tome el té que se me está enfriando. Me despido de mis amables amiguitas, recomendándoles que guarden mi incógnito, ya que si llegaran a conocerme me vería asaltado todos los días por un montón de histéricas, atraídas por mi fama. Así me lo prometen suscribiendo ellas integramente cuanto queda dicho, y haciéndome saber que me mandarían un ejemplar del periódico donde publiquen esta interviú. Gracias, Rudy.

Por la transcripción
Totó y Lulú
Cuenca Abril 1932.

Han sido concedidas 1.000 pesetas a este Ayuntamiento para colonias escolares.

El Sr. Liapis, no cesa de dar testimonio a los Conquenses de su amor a nuestra Ciudad, a pesar de ser un ciudadano indecible, para la caverna y piadosos varones.

Un nuevo timbre de gloria hemos sumado a nuestro modestísimo semanario. Algunos caritativos señores y señoras que militan en Acción Nacional lo califican de «papelucho». Y decimos que es un timbre de gloria, por aquello de la fábula de que «si el necio aplaude, peor». Porque para a satisfacción nuestra se trata de criticos literarios del modelo adjunto.

—Los que escriben en ese «papelucho»...

—¡Hombre! ¿Ya me dirá si usted o alguno de sus correligionarios ha escrito la «Divina Comedia»?

—Si tiene usted interés lo preguntaré, yo desde luego que no eso se lo garantizo, pero tengo idea que Gil Robles o Goicoechea...

Después de esto, vengan adjetivos.

Cuenca: Imprenta Comercial

JOSE SEBASTIA CORREDOR DE FINCAS COLEGIADO

ACTIVIDAD Y GRAN RESERVA EN LAS OPERACIONES

DESPACHO:

PLAZA DE S. JUAN, 24

Teléfono 24

Utiel (Valencia)

DOMICILIO PARTICULAR

Plaza de Manuel Casanova

ENGUIDANOS (CUENCA)